

de esta enfermedad en nuestra Intendencia, donde hasta ahora nada se ha hecho, para combatirla, menos para prevenirla? Donde no se le ha dado al pueblo medios de defensa, y mucho menos se le ha dicho qué debe hacer para evitirla?

Esta enfermedad, si no ataca al hombre con una espada de dos filos como la lepra, si tiene uno de sus lados poderosamente cortante, porque es excesivamente contagiosa e innumerables los medios de contagio con que a cada paso tropezamos.

Dice Heller que un tuberculoso en plena evolución, arroja setecientos millones de microbios por hora.

Y qué pensar de nuestros organismos debilitados por la endemia palúdica, que nos es familiar, por la anemia tropical, por la miseria fisiológica, en una palabra, que nos rodea.

Sombrio es el pronóstico y para mañana lucha ni una sola arma de defensa. Nada que nos indique siquiera cuál es el enemigo que nos atacará ni cómo hemos de triunfar de él.

Nuestras pequeñas poblaciones están en un estado de abandono tal, que a cada paso tropezamos con diversos focos de infección. No se vigilan los mataderos públicos; las carnes se expendían en las más públicas calles de la ciudad sin ninguna prevención sanitaria. En la leche que se da al consumo, deben pulular millares de bacterias, porque nuestros ganados son tuberculosos en su generalidad.

(1) Quién examina y da el pase a tanta res que se degüella, cuando ya el animal ha entregado sus mejores carnes a la vorágine del bacilo? ¿Cuál es el veterinario encargado de examinar las reses dedicadas al consumo, y de hacer decomisar las carnes nocivas por algún motivo? Aquí la negligencia de las autoridades ha llegado hasta permitir que se beneficien carnes objetivamente perjudiciales a la salud. Aquí se vigila solamente la propiedad honrada del ganado mayor o menor, más, punto capital, se olvida a menudo que así como la comunidad social tiene derecho a exigir que se vigile su propiedad, también lo tiene, y no menos respetable, de exigir que se vigile su salud.

El cerdo, que se consume en cantidad no despreciable en esta población, es también un medio de contagio: basta ver los criadores de ellos en las afueras de la población, para comprender que pueden infectarse con los residuos alimenticios con que se les cría, aún con las excreciones humanas.

Con cuánta tristeza vemos derramados en las calles, muchas veces hundidos en el fango, los víveres

(1) Ya escritas estas líneas hemos tenido conocimiento de que últimamente el Sr. médico oficial de la Intendencia se ha impuesto la laudable tarea de inspeccionar las reses del consumo. Por ello nos felicitamos.

que horas después, en una mesa de hotel nos han de alimentar? Porqué no encargará la policía que impida a los expendedores de víveres que lo hagan así, botándolos en la calle donde tantas suciedades y microbios se encuentran?

Y tantos otros innumerables medios de propagación de la tuberculosis, existen en esta incipiente población y creemos que las autoridades están en el deber ineludible de vigilar por la salud pública, y por eso a ellas repetimos con la mayor energía de que somos capaces, el célebre aforismo romano con que hemos querido bautizar estas líneas «Caveant Consules».

Villavieja Junio de 1917.

ANDROS

Circular N° 803

Bogotá, junio 25 de 1917—Reverendo padre Inspector Escobar de los Llanos de san Martín—Villaricencio.

Con el muy atento oficio de S. R. de fecha 8 de los corrientes, señalado con el número 144, se recibió en este Ministerio una copia de la Resolución número 5, por la cual el Despacho al muy digno cargo de S. R. transfiere en el presente año la celebración de la fiesta del Arbol para el día 14 de noviembre próximo, fecha en la cual se conmemora el primer Centenario del sacrificio de la heroína Policarpa Salabarrieta. Este Ministerio, a pesar de haber una disposición ejecutiva que señala la fecha en que debe celebrarse la fiesta a que se ha hecho referencia, no sólo aprueba tal medida, sino que se complace en felicitar efusivamente a S. R., pues con dicha providencia se trata de dar mayor realce al centenario de aquella mártir de nuestra Independencia.

Dios guarde a S. R.

EMILIO FERRERO.

Una nueva Máquina de guerra

Las ondas hertzianas acaban de recibir una nueva aplicación sumamente interesante.

Hasta ahora sólo se han empleado en la telegrafía y en la telefonía sin hilos, en la producción de pequeños movimientos y manejo de débiles fuerzas. En adelante las ondas hertzianas podrán servir para mandar y dominar toda clase de fuerzas, y hasta para elegir instantáneamente y en cualquier momento, entre varias fuerzas de que se disponga, aquella que se considere más necesaria.

Una primera aplicación de este problema de la producción de fuerzas a distancia ha tenido excelente éxito haciendo maniobrar en el mar un submarino sin tripulación.

Los ensayos se han hecho en Au-

tibes con una máquina lanzatorpedos, construida en los arsenales del Océano, con arreglo a las indicaciones de M. Lalarde, ingeniero civil, y cuya instalación eléctrica, realizada en colaboración con otro ingeniero, M. Devaux, se compone de dos cuerpos cilindro-cónicos. El cuerpo superior, que es el flotador, de un pequeño diámetro, contiene los órganos de recepción de las ondas eléctricas, llevando en sus dos extremidades unos mástiles inclinados hacia atrás, a los cuales se inserta la antena de recepción.

El cuerpo inferior, que va atorillado al flotador, comprende el tubo lanzatorpedos, los depósitos de la energía eléctrica, el motor y los timones de dirección, la hélice propulsiva y otros accesorios.

Esta máquina ofrece en el mar el aspecto de una goleta en miniatura. Esta máquina puede destruir por medio de torpedos un buque enemigo, puede defender un paso, la entrada de un puerto, romper un bloqueo, etc., y todo ello con un leve movimiento y sin que los asaltantes corran ningún peligro, puesto que permanecen en tierra.

Una especie de brulote, casi sumergido, cubierto de una coraza en forma de carapazón de tortuga, dirigido y manejado a distancia desde una estación transmisoria, puede destruir, si está suficientemente cargado de explosivos, un acorazado, un puerto o un arsenal.

Un aerostato, dirigible, cuyas maniobras sean regidas por las ondas hertzianas, puede dejar caer sobre una ciudad, o sobre un campamento enemigo, una lluvia de proyectiles, que produzcan estragos.

Un torpedo fijo podrá estallar cuando se quiera.

Es incalculable, en una palabra, el número de aplicaciones que podrá tener el nuevo descubrimiento.

PENSAMIENTOS

Un hombre sin estudio es un ser incompleto.

La instrucción que enriquece las facultades del alma, es el complemento de la naturaleza.

La religión es indispensable para la felicidad del hombre; como se funda en la fe nos consuela en la vida moral con el aliciente de la inmortalidad dichosa.

BOLIVAR

El Abuelo y el Nieto

«Había una vez un pobre viejecito que, a causa de su mucha edad tenía los ojos casi sin vista, las rodillas temblorosas y el cuerpo todo inclinado hacia la tierra. Sordo y balbuciente, apenas se podía valer; cuando estaba en la mesa a duras penas podía sostener la cuchara y llevársela a la boca; derramaba la sopa sobre el blanco mantel, y algunas veces, hasta la comida se le caía de la boca desdentada.

La mujer de su hijo y su hijo